

04/14/2019

LAS APARIENCIAS ENGAÑAN Mateo 23: 13-33

En México gobierna un partido de izquierda por primera vez en su historia. El nuevo Presidente de esa nación es un hombre que hasta el momento ha mostrado ser sencillo, honesto, sincero y muy trabajador. Este presidente está descubriendo, con pruebas en la mano, la gran cantidad de fraudes y malos manejos de las administraciones anteriores. Esto, por supuesto ha pisado el *callo del dedo gordo del pie* de muchos políticos y exfuncionarios del gobierno. Estos personajes critican del Presidente lo mismo que en su tiempo ellos hicieron.

El Presidente también se enfrenta a una parte de la prensa del país. El Presidente la llama “*prensa fifí*”, y esto le *rechoca* a algunos. Esta prensa solo se la pasa criticando lo que el Presidente hace o dice y trata de formarle una imagen negativa delante de la opinión pública. Pero el Presidente se mantiene firme y me encanta su actitud de humildad con la que responde no dejándose llevar por las agresiones con las que es atacado (a diferencia de otros presidentes que hasta los mandan a sacar de la sala de conferencias y les bloquea la entrada, u otros que hasta los secuestran). La prensa *fifí* esperaba que él conteste con agresividad para tener algo más de que criticarle y juzgarle, pero no lo logran y dicen sentirse atacados por el gobierno al llamarles *fifí*.

¿Por qué alguna prensa está tan agresiva con el Presidente de México? Por dos razones fundamentales: (1) El gobierno de México ya no más paga a los “principales” periodistas para que hablen y publiquen cosas buenas de él; y (2), el gobierno ya no paga más a las cadenas televisoras y radiodifusoras principales su propaganda o anuncios comerciales (por lo menos, no todo el presupuesto de publicidad se invirtió en ellos). Esto les ha generado grandes pérdidas económicas, y claro, en respuesta, ahora sí quieren pretender ser “objetivos” al informar. El Presidente ha criticado de ellos que ahora hablan a grandes voces lo que antes callaron por conveniencia. Antes que había tanta corrupción en el gobierno los de la prensa no dijeron nada; y ahora que el gobierno está combatiendo la corrupción la prensa *fifí* le critica todo. Por cierto, los principales medios de comunicación también están molestos con los medios alternativos de información como las redes sociales (Facebook, YouTube, etc.) porque, además de que les están quitando muchísima audiencia, estos sí informan

con veracidad porque no los mueven intereses ni económicos ni políticos. La prensa *fifí* pretende demostrar al gobierno que los necesita, pero el gobierno no ha cedido a sus presiones. La prensa *fifí*, perdió la poca credibilidad que le quedaba.

Los partidos políticos que se la pasan criticando y presionando a una administración que solo tiene 5 meses en el poder, junto con la prensa *fifí*, son, sin lugar a dudas, reconocidos hipócritas. Un hipócrita esconde sus intenciones y su verdadera personalidad; es inconsistente entre lo que dice y hace. La palabra *hipócrita* tiene el sentido de actuar o fingir algo que no se es, pero que se quiere que los demás crean. La hipocresía actúa en dos sentidos: muestra lo que en realidad no es, o esconde lo que en realidad sí es. Actúa a conveniencia.

La semana pasada, el Señor Jesús nos enseñó algo acerca de la hipocresía cuando nos dijo que los hipócritas son legalistas y que le dan mayor peso a las tradiciones de la iglesia, claro, cuando les son convenientes, que a la misma Palabra de Dios. Actúan presentando una actitud de querer saber, pero en realidad solo quieren obtener información para atraparlo en algo y tener algo de qué acusarlo luego (como la prensa *fifí*). Para los escribas y fariseos de la época era más importante guardar la tradición de lavarse las manos que cumplir el mandamiento de la Ley de Dios de honrar al padre y a la madre (Mt. 15:1-9). Los hipócritas disimulan lo que en realidad sienten en su corazón con actitudes que parecen espirituales pero que están bien alejadas de la Palabra de Dios.

Lo que ocurrió en Mateo 15, ocurrió en el último año de la vida terrenal del Señor Jesucristo, particularmente, en la primera mitad de ese último año. Ahora, en Mateo 23, estamos en la segunda mitad del año, y más particularmente, en la última semana. Esta última semana comenzó un **domingo** como hoy, con lo que conocemos como “La entrada triunfal a Jerusalén” (Mt. 21). El **lunes** realizó la segunda purificación del Templo (Mt. 21), por cierto, la primera la relata el Apóstol Juan (Jn. 2:13-22); ese mismo lunes maldijo a la higuera sin fruto (Mt. 21). El **martes** tuvo una fuerte discusión con los escribas y fariseos que cuestionaron su autoridad por lo que había hecho en el Templo el día anterior (Mt. 21). Ese mismo día también habló de las señales de su Segunda Venida (Mt. 24). El **miércoles** el Señor Jesús descansó, pero Judas aprovechó ese día para conspirar para traicionarlo (Mt. 26). El **jueves** ocurre la institución de la Santa Cena y en ese mismo evento, el Señor lavó los pies de sus

discípulos (Jn. 13). El **viernes** el Señor es juzgado, sentenciado y crucificado de la manera más injusta, ilegal, cruel y despiadada (Mt. 27). Tres días después, el **domingo**, el Señor resucitó (Mt. 28). Así que los eventos de nuestro relato de hoy ocurren en el día **martes**, cuando el Señor Jesús tiene una fuerte discusión con los líderes religiosos que cuestionaron su autoridad por haber limpiado el Templo. Esta discusión ocurre en el Templo.

Los fariseos eran un grupo religioso bastante respetado y admirado por muchos y a ellos les encantaba eso. Tenían bastante influencia sobre el pueblo, no solo en los aspectos religiosos, sino en los personales también. Pero el Señor Jesús pone al descubierto su verdadero carácter enseñándonos a nosotros que no debemos dejarnos influir solo por títulos y nombres. Nuestra influencia debe ser el Señor Jesús y esa influencia viene a través de Su Palabra.

Los fariseos eran como los sucesores de Moisés, así como el sumo sacerdote era el sucesor de Aarón. Y note esto, el Señor no niega ni la autoridad ni la legitimidad de su oficio; oficio que era muy importante y necesario. El mismo señor Jesús les dijo a sus discípulos y a la gente que hicieran lo que ellos dicen, pero que no hicieran como ellos hacen (v.3). En otras palabras, no practicaban lo que predicaban. Lo que el Señor está a punto de hacer es desvelar las intenciones y el carácter de muchos de ellos que desempeñaban tal oficio manchándolo. Por eso es que los llama, en esta sección, siete veces *hipócritas*, más una más en donde habla de su hipocresía; ocho veces en total, y les pronuncia 8 ayes de dolor, que son una fuerte reprimenda para ellos.

¿Quiere saber qué significa cada *hipócrita* que el Señor les dijo? Vale la pena saberlo porque tal vez Dios pueda estar hablando también a nuestros corazones. El Señor Jesús pudo ver lo que había detrás de la máscara religiosa de los escribas y fariseos, y lo mismo puede hacer si nosotros llevamos una puesta.

1. Apariencia de ser siervos de Dios (v.13). Ni entran ellos al Reino de los Cielos, ni dejan entrar a los demás porque enfocaban más en asuntos de tradiciones, rituales y cosas que los demás debían hacer, pero estaban desenfocados de la Palabra de Dios, la cual llevaban en sus filacterias (v.5), pero no en su corazón. Igual ocurre hoy; muchos llevan la Biblia a todas partes, pero no la viven; o viven como si no existiera. Los demás

pueden copiar ese mal ejemplo y creen que eso significa ser un cristiano. Ni entró el “hermanito” ni entró el que siguió su mal ejemplo. La máscara aquí es la apariencia de santidad con la Biblia en la mano, lo que está detrás de la máscara son sus motivaciones equivocadas.

2. **Apariencia de piedad entregados a la oración. (v.14)**. A las viudas, por ejemplo, las envolvían con largas oraciones, lo cual les daba una apariencia de piedad, y cuando estaban más sensibles les quitaban lo que tenían en el “Nombre del Señor”. Para entender un poco mejor esto, cuando el Señor Jesús alabó a la viuda pobre que dio lo que tenía en comparación con el que dio lo que sobraba (Mc. 12:41-44 / Lc. 21:1-4), si un fariseo lo hubiera escuchado le hubiera dicho que estaba equivocado, que la viuda todavía no daba todo lo que tenía; que todavía le quedaba la casa. Hace poco salió un programa en Univisión llamado “Los magnates de la fe”, en donde son expuestos solo algunos de los muchos que hoy en día hacen eso. Hacen que las personas sean dependientes de su “ministerio”, prometen grandes cosas en el “Nombre de Dios”, y cuando están más sensibles meten las manos a sus bolsillos sacándoles todo. La máscara aquí es la apariencia de piedad o la oración, y la verdad detrás de la máscara es obtener algún beneficio personal. En pocas palabras, abusaban de su influencia sobre los débiles y necesitados para sacar provecho de ellos. Hay “ministros” que quieren sacar el máximo provecho económico de todo lo que hacen y cobran por todo lo que hacen.

3. **Apariencia de predicar la Palabra (v.15)**. Recorrían millas y millas para reclutar gente y transmitirles sus ideas equivocadas acerca de Dios, creando así una especie de “clones” de ellos mismos. No evangelizaban para que el Reino de Dios creciera, sino para que su grupo creciera aumentando así su importancia. Muchas iglesias se llenan de personas que no vinieron a los pies de Cristo por arrepentimiento de pecados, sino por una mejora material y la solución de sus problemas financieros, matrimoniales, familiares, de trabajo, etc., porque fueron engañados por “ministerios” que solo buscaban su beneficio económico y de fama. No se ganan miembros para la congregación sino para el Señor Jesucristo, ni se evangeliza para que entren más diezmos y ofrendas sino para que sean salvos. No es para nosotros, es para el Señor. Juan el Bautista no trabajó para tener más y más discípulos para él, sino para llevarlos a todos a los pies del Señor Jesús. La máscara aquí es el evangelismo, pero la verdad detrás de la máscara es la vanidad.

4. **Apariencia de estar comprometidos con Dios (vv.16-22).** Aunque aquí no les llama hipócritas directamente, se entiende que sí, y sí pronuncia el cuarto “ay” de dolor para ellos por hipócritas. Lo importante aquí es entender que para los fariseos de la época del Señor Jesús, era más importante jurar por el oro del Templo que por el Templo mismo; era más importante jurar por la ofrenda en el altar que por el altar mismo. ¿Qué significa eso? Significa que lo material y económico era mucho más importante que lo espiritual, así se sobrevaluaba el valor de las ofrendas y se lograba que se aumentaran. Jurar tiene el sentido de comprometerse con algo o alguien y de someterse a ese algo o alguien. La máscara aquí es el compromiso con Dios, pero la realidad detrás de la máscara es la avaricia.

5. **Apariencia de espiritualidad (vv.23-24).** Eran buenos diezmadores y se aseguraban que la gente lo supiera, y eran tan rigurosos que lo hacían en todo, y por eso lo ordenaban a los demás. Pero le daban más valor al diezmo que a la clase de vida que se pudiera llevar, una vida sin justicia, sin misericordia, y sin fe. Es decir, esto de la justicia, misericordia y fe, no era tan importante en tanto cumplas con tus diezmos. Tristemente muchos creyentes caen en esto mismo; algunos toman su estilo de vida desordenado delante de Dios como una excusa para no diezmar queriendo decir que no son hipócritas, otros dicen que no diezman dinero pero que trabajan en la obra gratis, y otros dicen que diezman y que con eso ya cumplieron, no aportan nada más a la obra. Por cierto, para quienes dicen que el diezmo no se menciona en el Nuevo Testamento, como vemos aquí, el Señor Jesús dijo que sí debíamos hacerlo, pero sin olvidar practicar la justicia, la misericordia y la fe. La máscara es la apariencia de espiritualidad cumpliendo con la práctica del diezmo, pero la verdad detrás de esa máscara era una vida sin justicia (hacer lo correcto), sin misericordia (dar el corazón), y sin fe (sin relación íntima con Dios).

6. **Apariencia piadosa y honesta (vv. 25-26).** El vaso es figura del cuerpo, algo material, algo que se ve. El Señor los acusa de tener una apariencia de ser muy religiosos, muy devotos, muy piadosos y muy honestos; pero su interior estaba lleno de inmundicia por el pecado, básicamente por el pecado de robo por cuanto tenían un enfoque material y por la forma con que abusaban del pueblo; y por el pecado de injusticia, por cuanto hacían las cosas incorrectas delante de Dios. El Señor Jesús les dice que el vaso esté completamente limpio hay que empezar por lo

que está adentro. La máscara era una apariencia religiosa, pero detrás de la máscara se escondía una vida de pecado.

7. **Apariencia de pureza y de bondad (vv.27-28).** La verdad es que el porte de los fariseos podía impresionar a cualquiera. Su vestidura y sus arreglos eran perfectos, su forma externa de conducirse era políticamente correcta. Externamente no tenían ni una mancha, eran limpios y puros, pero el Señor les dice que por dentro están tan corrompidos como el cuerpo de un muerto en la tumba. La máscara es la apariencia de piedad, pero la verdad detrás de la máscara es una vida sucia.

8. **Apariencia de ser mejores (vv.29-36).** Los fariseos decían que si ellos hubieran vivido en el pasado, no hubieran dejado que mataran a los profetas de Dios. Pero el Señor Jesús les dice que ellos son igualmente culpables porque ahora ellos estaban persiguiendo a los profetas de su época actual refiriéndose con toda certeza a Juan el Bautista, pero también podría estar incluyéndose Él mismo con sus discípulos. Lo que critican de otros ellos mismo lo hacen. En lo personal, he escuchado a algunos decir que si ellos hubieran vivido en los tiempos del Señor, hubieran sido sus discípulos porque le habrían creído, pero no se dan cuenta o no se quieren dar cuenta que son perseguidores del pastor y los líderes y solo buscan una razón para encontrarlos en alguna falla y crucificarlos. Así que esta es una actitud hipócrita. Muchos critican de otros lo que ellos mismos hacen. Como los fariseos, muchos honran a los profetas muertos y hablan mucho de ellos y hasta se comparan con ellos queriendo ser como ellos, pero persiguen a los profetas vivos. Alabamos a los que valientemente predicaron la Palabra de Dios en el pasado, pero rechazamos a los que la predicán hoy en día. Por lo general no aceptamos a los predicadores que, con la Palabra señalan nuestras faltas y las de la iglesia. Preferimos los sermones motivacionales, dulces y fáciles de digerir.

Conclusión.

Hoy estamos celebrando el inicio de la Semana Santa con el Domingo de Ramos que celebra la Entrada triunfal de nuestro Señor a Jerusalén. Muchos de los que gritaron “*¡Hosanna al Rey, bendito el que viene en el Nombre del Señor*”, después serían los que gritaron “*¡crucifícale!, ¡crucifícale!*”, porque el Señor ya no servía a sus conveniencias. Esto es hipocresía. Pero esta actitud de ellos nos enseña que algunas personas son “fieles” mientras usted les sirve, pero cuando

usted ya no les sirve y los beneficios que obtenían se acababan, su fidelidad se termina y hasta le pueden dar la espalda. Esto es hipocresía.

Muchas veces sin darnos cuenta actuamos como los fariseos de la época del Señor y como los de la multitud que lo siguieron mientras servía a sus intereses. Semana Santa es un tiempo para meditar en nuestras actitudes delante de Dios. ¿Somos como los fariseos de la época del Señor? ¿Nos identificamos con alguna o algunas de las apariencias que nos enseñó Su Palabra hoy y la semana pasada? Si es así, este es un muy buen tiempo para pedir perdón y corregir el rumbo. Si no es así, ya sabe cómo identificar la hipocresía y cómo confrontarla: con la Palabra de Dios, y con amor.

Sermones como este no son bien apreciados muchas veces en la congregación porque se les acostumbra a mensajes motivacionales y muchos solo quieren escuchar de las bendiciones de Dios. Pero el Apóstol Pablo le dijo a Timoteo que la Palabra inspirada de Dios, es decir, la Palabra que sale de la boca de Dios, es útil para enseñar, para redargüir o presentar evidencia de algo, para corregir, y para formarnos en lo que es correcto (2Ti. 3:16). La Palabra de Dios no intenta mover o despertar solo sus emociones; la Palabra de Dios quiere llegar a su mente y a su corazón para moverle a ser cada día más como el Señor Jesús y Semana Santa es un muy buen tiempo para establecer este compromiso con Él. Así es que, ¡Feliz y productiva Semana Santa! Amén... Vamos a orar...